



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13322

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Redacción y Administración: Mayor, 24

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MÉRCOLES 27 DE JUNIO DE 1906

## Propósitos de Concas

Hablando del actual ministro de Marina, señor Concas,—que es uno de los que con más entusiasmo trabajan al frente de su ministerio,—con una distinguida personalidad, ligada con nosotros por estrechos lazos de afectos, le he manifestado que hasta dentro de unos días no enterará al señor Moret de sus proyectos y trabajos, entre los cuales figura la reorganización de los cuerpos auxiliares de la Armada, cuya actividad de algunos de ellos, acudiendo a determinados periódicos radicales,—«España Nueva» y «El País»—para molestarles ante el tenor de que se les hacían privilegios de que hoy injustamente disfrutaban, no le harán retroceder lo más mínimo de reorganizar todos los cuerpos y organismos de la Marina, dentro del espíritu de justicia y equidad á que las circunstancias obligan.

los talleres incendiados en el Arsenal de este Departamento. Construcción en el mismo de unos polvorines y la terminación de la comandancia de Marina de Las Palmas (Canarias).

Respecto á planes de escuadra, dice el general Concas que no ha pensado en ellos, porque estaba convencido de que por ahora era imposible llevar á la práctica ningún proyecto de construcción de buques fuera de los indicados

¡Con tal que estos se hagan!...

## Antología de poetas modernos

### ¿Dónde estás?

Por Rubén Darío.  
Estrella, ¿te has ido al cielo?  
Paloma, ¿te vas de vuelo?  
¿dónde estás?  
Ha tiempo que no teairo.  
¿Te fuiste como un suspiro y para siempre jamás?  
Vivaracha muchachita,  
¿es que Puck te ha dado cita en recóndito jardín?  
¿Es que partes al llamado de algún tierno, enamorado Serafín?  
Primorosa musa mía,  
mensajera de alegría,  
dulce flor,  
¿por qué ocultas el semblante á los ojos de tu amante soñador?  
¿Es que tienes un palacio de diamante, de topacio, en un mágico país?  
¿Es que algún genio te manda á Bagdad, á Samarkanda ó á París?  
¿O en el carro de algún mago, ó en un cisne sobre un lago, como un ramo de jazmín vas brindando tu delicia, mientras suave te acaricia un amado Lohengrin?  
Deliciosa chiquitina que en tu risa cristalina das la gama del amor, mariposa pintoresca, siempre viva, siempre fresca de perfume embriagador.  
Yo sabía que por tí la luz del día

recelosa estaba y fiera: que por tí sufre y se irrita la envidiosa señorita Primavera.

Pero, ¿dónde estás, mi vida? Si en un bosque estás perdida, ó en un negro torredón, donde el vivo amor te prende de algún genio, de algún duende de la corte de Oberón. Si un osado caballero como á un ángel, prisionero te llevó, mi Zoraida, mi Fatima, quien te busque y te redima seré yo.

Pero mándame un mensaje con tu enano, con tu paje, con el viento, con el sol, ó aromado con tu aroma, que lo traiga una paloma tornasol.  
¿Vuelves? ¿Vienes? Estoy triste, más cruel dolor no diste que al no verte nunca más. Dime, perla, margarita, primorosa muchachita ¿dónde estás?  
Rubén Darío.

## EGOS NAVALES

Disparos por electricidad.  
El sistema de hacer los disparos de los cañones directamente, por medio de la corriente derivada del circuito de la dinamo, ha sido ensayado en Inglaterra en los buques de tipo Gounty, con satisfactorio resultado, y se ha extendido á todos los buques de aquella Marina, que actualmente se hallan en construcción.  
Para este efecto la corriente ordinaria de la dinamo se reduce de 100 y 80 voltios, según la potencia de las máquinas del buque, á 15 por medio de un transformador; y por este medio se pone en condiciones tan poderosa corriente para el objeto de hacer fuego evitando las fallas, que quedan reducidas así á un minimum.  
Comparada con la corriente de 3 voltios derivada de la batería de pilas Leclanche para accionar tubos eléctricos; la corriente de la dinamo de 15 voltios es un gran progreso y la antigua objeción de riesgo por expo-

sición, se ha subsanado dando toda la protección necesaria á los alambres.

Esta es una de las cosas en que los Estados Unidos van á la cabeza respecto de las demás Marinas, como también lo están en otras aplicaciones de la electricidad para el manejo de la Artillería á bordo, aún desconocidas, en la Marina inglesa, á pesar de tanta atención como se concede á cuanto tiende á la rapidez y exactitud del tiro.

## Concurso de Higiene

La Sociedad Española de Higiene establecida en Madrid, ha publicado el programa de premios para 1906, abriendo un concurso sobre los siguientes temas:  
«Higiene de las industrias mineras».—«Necesidad de una disposición legislativa que garantice en lo posible la salud y la vida de los que se dedican á estos trabajos».—«Bases para una reglamentación especial». «El trabajo y la salud».—«Influencia recíproca de estos dos factores en la duración de la vida humana». «Saneamiento de las poblaciones rurales».—«Medidas que deben adoptarse por parte del Estado y de los municipios». «El descanso dominical en sus relaciones con la Higiene». «La Higiene y las costumbres: su recíproca influencia». «La vida del obrero en España desde el punto de vista higiénico». Además establece un concurso, con premio de 250 pesetas, ó la memoria del doctor Castelo, entre todos los que sean ó hayan sido practicantes de las salas del Hospital de San Juan de Dios, de Madrid.  
Las condiciones y detalles de este programa, que por su mucha extensión omitimos, pueden pedirse á la secretaría de dicha Sociedad.

## Autores y libros

«Los buques de la Escuadra»  
Pepe Moncada, nuestro querido

compañero en la prensa local, que con tanto entusiasmo y competencia, trata á diario de las cuestiones navales, ha recopilado en un libro, que pronto verá la luz, una serie de artículos que al ser publicados recientemente por nuestro colega «El Mediterráneo», merecieron entusiastas elogios por el acierto con que en ellos se describen y estudian los buques de nuestra marina de guerra.

La labor de Pepe Moncada, es de las más patrióticas y digna por todo concepto de los mayores encomios, porque la inspira la alta idea del engrandecimiento moral y material de nuestra Armada, constreñida hoy por motivos que todos conocemos,—¡oh Gobiernos desdichadísimos!—al más triste estado.

El libro de nuestro compañero va ilustrado con numerosos fotografías; está dedicado al Almirante de la Escuadra, Excmo. Sr. D. Juan J. de la Matta, y lleva el siguiente prólogo del distinguido marino y secretario general de «La Liga Marítima», don Adolfo Navarrete:

«Si en todas las naciones es labor meritoria la divulgación del conocimiento de los elementos de fuerza naval, con que cuenta para satisfacer las necesidades de su vida como Estado marítimo, en España esa labor meritoria, efecto del desconocimiento en que vive la generalidad de las gentes respecto á las imperiosas exigencias navales del Estado, los reducidos é insuficientes medios de que dispone para satisfacerlas, y los escasísimos recursos que dedica al remedio de esas deficiencias, cuyos efectos registra nuestra historia, secularmente, en páginas de luto nacional.

La errónea apreciación de la cantidad y calidad de fuerza naval, efectiva y eficaz, que hemos poseído y poseemos, y la que debemos poseer, si no hemos de seguir viviendo en perpetua deuda con nuestras obligaciones internacionales, ni hemos de continuar liquidándola, á plazos, con trozos de nuestra soberanía nacional y girones de nuestro prestigio histórico, es patriótico deber rectificarla, difundiendo sobre el común de las gentes el conocimiento exacto de nuestra armada actual.

Al cumplimiento de ese deber, como

—Me alegro mucho de que esa ganga te haya tocado á tí. ¿Quieres Dios que bagna buen uso de ella? ¿Vaya, estás contento?  
—¡Ya lo creo! ¡Qué dicha, madre mía! Empezaré mi tiempo en rogar á Dios por Vaucencia. ¡Say tan dichoso, que, gracias á Dios, nuestra señora vive toavía!  
—Dime, ¿cómo te encontraste el dinero?  
—Es que nosotros siempre hemos procurado agradar á la señora, vivir honradamente, y no...  
—¿Está confundido, señor a—dijo Duniach.  
—Acababa de entregar á mi sobrino en caja, y á la vuelta me encontró el sobre en el camino. Sin duda le había perdido Polikev.  
—Está bien; retírate, retírate. Me alegro mucho.  
—¡Qué feliz soy, madre mía!—seguida diciendo el mujik.  
Se acordó de que no había dado las gracias y que estaba faltando á su deber. La señora y Duniach se sonreían y él echó á andar otra vez como si pisara altas yerbas y con gran trabajo. Tenía que contenerse para no correr, porque siempre le parecía que iban á detenerle para cogérselo e' dicero.

## XIV.

Una vez fuera, sobre la trocha yerba, Dutlov tomó el lado de la calle en dirección al tito; se quitó su cinto para sacar con más facilidad la bolsa y apretó en ella el dinero. Movía los labios, aunque sin pronunciar sonido alguno, mientras corraba la tola y se volvía á poner el cinto. Luego se santiguó y caminó por el sendero, haciendo esas cosas como si estuviera borracho, atento sólo á las ideas que ocupaban su mente.

Delante de él distinguió el perfil de un mujik que venía hacia él. Le llamó y conoció á Esm que, armado con un garrote, hacía la guardia alrededor de la casa de los sirvos.

llegó á las diez de la noche y quiso ver inmediatamente al ahorcado.

Egor preguntó á Dutlov cómo se encontraba allí. Por el camino el viejo fué contando al mayordomo su halazgo y el empleo que de él había hecho la señora, añadiendo que había venido á pedir permiso á Egor.

Con gran espanto de Dutlov, el mayordomo le pidió el sobre y le estuvo examinando. El stanzvol le cogió también, y con tono seco y conciso, pidió explicaciones.

—¡Adiós mi dinero!—se dijo Du'ot.  
Ya iba á dar una excusa, cuando el stanzvol le devolvió el dinero.

—¿Qué suerte tiene este zopenco!—dijó.  
—Bien le viene—contestó Egor— porque acaba de llevar á su sobrino al ejército, y ahora podrá pagarle un sustituto.

—¡Ah!—exclamó el stanzvol, y continuó su camino.  
—¿Vas á redimir á Ilitchka?—repuso Egor.

—¿Y cómo voy á redimir el? ¡Habrá aquí bastante dinero? ¿Es tiempo todavía?

—Eso tú lo verás—contestó el mayordomo.  
Y los dos siguieron al stanzvol.

Acercáronse á la casa de los sirvos, en cuyo portal los operaban los félicos guardias preciosos de una linterna.